



### Vocación de servicio

El primer Centro de Autogestión Primaria de la Salud se ha instalado en Aurea Social, un edificio de 1.400 metros cuadrados situado a escasos metros de la Sagrada Familia de Barcelona. En la otra página, Luis, especialista en acupuntura, explica cómo son sus sesiones.

En lo más agudo de la crisis, con los recortes y el copago golpeando los pilares de la sanidad pública, empiezan a surgir ideas que parecían una utopía pocos años atrás. En pleno corazón de Barcelona, profesionales de la medicina y la ciencia han decidido compartir sus conocimientos en el primer Centro de Autogestión Primaria de la Salud.

• Esther Ortega • Fotos: Marta Jordi

**H**ay médicos, enfermeros, científicos, terapeutas, especialistas en acupuntura, biomédicos, psicólogos..., se hacen llamar *facilitadores de salud* y su intención es intentar *"construir entre todos una nueva salud"*. No se consideran alternativos a la salud pública, pero abogan por una revolución integral que desemboque en *"otro sistema"*, ya que el actual lo consideran *"fracasado"*.

*"En la actualidad, el discurso oficial habla de dificultades, limitaciones y falta de recursos, lo que autodenominan 'crisis de la salud pública', enmascarando el ajuste"*. Es la opinión de Samuel Aranda, científico biomédico a la cabeza del primer Centro de Autogestión Primaria en Salud (CAPS), un proyecto piloto

impulsado por la Cooperativa Integral Catalana (CIC), que inició el denominado Sistema de Salud Pública Cooperativa (SSPC) en 2010 y que pretende romper el paradigma sanitario de la clásica atención primaria de salud. Su modelo se basa en la unificación de la medicina y la autogestión económica y de la propia salud.

Tras meses de trabajo, el pasado febrero se puso en marcha. El centro cuenta con diez salas adaptadas y con un equipo de quince personas que se encarga de acoger a la gente. La idea es que cualquier ciudadano puede acudir a la consulta del CAPS y exponer su dolencia para ser tratada de una forma *"participativa"*, en la que el paciente gestiona parte de su tratamiento. *"Si una mujer →*



→ aparece con fibromialgia, se le hace un cuestionario para averiguar las causas y ver si hay una solución alternativa. Si alguien viene con la pierna rota, se le deriva a la sanidad pública”, explica uno de los participantes. Las personas que acuden al centro deben rellenar un formulario desde una visión holónica, en la que se incluyen las líneas biológicas, psicológicas, culturales y éticas de la persona. “La mayoría de las personas vienen con malestar, con autodiagnóstico comparado con lo que ven en internet o les dicen”, aclara Carmona.

El CAPS es el primer proyecto del SSPC en “participar del mecanismo de autogestión económica” a través de un “sistema mutualista mancomunado del bien común”, en palabras del científico. Las acogidas (consultas y tratamientos) se podrán financiar a través de aportaciones al sistema que pueden ser con moneda social –ecos–, con “trabajo directo” en distintas áreas del centro, como en el caso de Daniel, que se ocupa de la recepción del centro los lunes por la tarde, o con euros, “si existiese la posibilidad de hacerlo de acuerdo a los ingresos de la familia o colectivo”. “Se trata más de una cuestión de reciprocidad que de cuantificación. Cada uno decide la forma en la que colabora”, explica Beatriz, a lo que Samuel añade que prevalece “la idea de cooperación sobre la de cooperativa”.

### Huerto medicinal

En la azotea del edificio hay un huerto en el que cultivarán plantas medicinales. En primer término, Clara Muñoz, especialista en reiki, y tras ella, David, Julia y Cristina, que se preparan para ser ‘facilitadores’ de salud.



### Labor de acogida

Beatriz es una de las encargadas de realizar la recepción de pacientes. Elabora un informe y analiza con el enfermo el tratamiento más adecuado.



### Masajistas y terapeutas

Andrés Parejo y William Girard simulan un masaje a cuatro manos a una de las participantes en el proyecto.

### Ofrecer la experiencia

María Antonia Torra y su marido han ofrecido su experiencia en el mundo de la ortopedia para dar clases a grupos reducidos.



También se han establecido convenios con algunas empresas pequeñas, como con la clínica dental Bosch Sadurní, que comparte la idea de “humanizar la sanidad” y facilita el pago a las personas que llegan del CAPS: “Gracias al convenio hay una mayor rapidez y el pago es menor. Además, te permiten hacerlo con dinero social”, aclara Ana Albuixech, otra de las trabajadoras de la cooperativa.

#### FACILITADORES DE SALUD

Samuel Carmona se ha encargado de la organización, ultimando los aspectos legales, como disponer de un ascensor en funcionamiento, adecuar la ventilación del local, revisar el estado de los extintores o preparar a los *facilitadores de salud*, personas que “saben de medicina, salud y terapias, y que en definitiva pueden comprender y entender al otro sin colocarse en la posición dominante de conocimiento”. El *facilitador de salud* podrá cooperar en labores de acogida, definición de estrategias de salud y colaboración en tratamientos.

David, técnico de laboratorio, lleva semanas preparándose y confía en la eficacia del proyecto: “En una situación de crisis donde todo se viene abajo hay que buscar alternativas y este proyecto de salud funcionará. También hay que ser reflexivos en nuestras críticas. Nos quejamos de los recortes, pero habría que plantearse construir un nuevo modelo de salud”. Su compañera Julia es fisioterapeuta y se enteró del proyecto

a través de un amigo. Cristina, que ya había colaborado con la Cooperativa y que ha estudiado Terapia Ocupacional y Enfermería, considera fundamental que la persona tome conciencia de su propia salud: “Es muy importante que la persona sepa el poder que tiene de decidir por sí misma”. Cuentan con un manual para lograr la capacitación: “Disponemos de un temario con doce módulos –en cada uno de ellos se realiza una evaluación continua no cuantitativa– y hemos comprado artículos sobre medicina unificada”, aclara Samuel. Luis Martín Cortés y Ariadna Font ya trabajan en la planta inferior. El primero realiza tratamientos de acupuntura, y la segunda, de fisioterapia. Para Luis, ha sido un verdadero descubrimiento: “Necesitaba tener un espacio en el que ayudar a alguien que me necesite. Son las mismas personas las que se implican en su sanación”. “No hay jerarquía, nos tratamos de tú a tú”, añade Ariadna.

Pero no es la única forma de participar en el SSPC. María Antonia Torrá y su marido llevan toda la vida dedicándose a la ortopedia. “Llevo 39 años dedicándome al oficio, y el ‘maestro’ –Joaquim Joan, su marido–, todavía más”. Conocieron Aurea Social, el edificio donde se sitúa el CAPS, a través de su hija y pronto se decidieron a presentar un proyecto para “enseñar el oficio, que está muy próximo a la desaparición”. María Antonia y Joaquim han ofrecido un soporte técnico a la Cooperativa Integral Cata-

lana para dar clases a grupos. Otra forma de colaborar son los talleres. Andrés Parejo, Josep Pich y Gloria Mirás impartieron clases gratuitas el pasado fin de semana: “Son 24 talleres de dos horas, unas jornadas abiertas a todo el mundo”. Josep lo imparte desde la experiencia que le otorgan sus cuarenta años como terapeuta, mientras que Andrés lo hace como psicólogo y masajista –entre otros–; Gloria, desde su sabiduría en gestión emocional del cambio, y William Girard, como especialista en meditación y chi kung, técnica de la medicina tradicional china.

#### TODO UN EJEMPLO

Beatriz es una de las personas que participan en el CAPS y ha tenido el privilegio de verlo crecer. El proyecto se ha instalado el centro colectivizado Aurea Social, un espacio abierto situado en un inmueble de 1.400 metros cuadrados, a escasos metros de la Sagrada Familia. “Es una colectivización y no una ocupación. La gente se ha hecho cargo de un macroproyecto para los ciudadanos”, aclara Beatriz, que trabajaba para Aureas Mon SL, la empresa privada de salud alternativa instalada en el edificio hasta 2011, cuando sus dueños decidieron cerrarla después de un año luchando por pagar la hipoteca al Banco Popular. “Nos cedieron todo el material del que disponemos, proyectores, camillas...”, aclara la antigua empleada. Tras una subasta pública en la que no hubo comprador, comenzaron las negociaciones para quedarse.

Para Beatriz, que ha vivido en primera persona todos estos cambios, este proyecto ha sido una gran alegría y aún se le humedecen los ojos al ver hasta dónde ha llegado: “Yo no sabía que existían estas formas de organización, pero eran un ideal que estaba en mí”. Esta forma de abordar la salud y la sociedad en general es la que promueven Samuel y Xavier Borrás, socios de la Cooperativa Integral Catalana: “La atención primaria tradicional se ha basado en un modelo asistencialista. La holomedicina –que el SSPC defiende– tiene un enfoque global en el que observar y estudiar sin prisa”. Con la autogestión, pretenden establecer una nueva forma de hacer las cosas: “Estamos programados hacia un camino. Sin embargo, defendemos la idea de que la gente puede aprender a autogestionarse como sujeto reactivo. Solo es necesario un cambio de mentalidad”. Ese cambio de modelo ya se hace visible en que hay más de 1.300 socios de la cooperativa que trabajan en los distintos proyectos, como la autogestión de alimentos o en el huerto colectivo de azotea en el que se cultivarán plantas medicinales. ■

estherortega.interviu@grupozeta.es

■ Los pacientes pagan tratamientos y consultas con euros, con trabajos en el centro o monedas alternativas como los ecos